

KHAN TENGRI.

El cielo del TIEN SHAN

Joseba Ugalde

Khan
es la montaña, la simiente,
la puerta que se abre,
el ave de negro pico
el árbol recio y nudoso
Es el Noroeste,
es el invierno

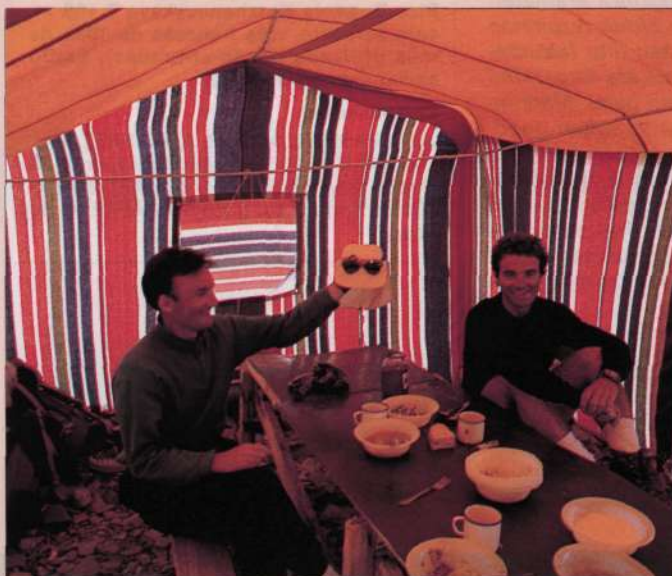
.C.I.King, "Libro de las mutaciones"

EN RECUERDO DE IÑIGO,
COMPAÑERO DE
INNUMERABLES ALEGRÍAS.

TENGRI es la palabra más antigua que conocemos de la lengua de los pueblos turco y mongol: el cielo era su único Dios, eterno y poderoso; la terrible fuerza que aquél les transmitía permitió las conquistas fulgurantes que les condujeron a las mismas puertas de Europa. TENGRI TAG o TIEN SHAN en la traducción china, son también las montañas celestes que sostenían el cielo y, a su vez, eran su proyección en la Tierra.

El Khan Tengri es el príncipe, el señor del cielo. Sus formas equilibradas y armónicas están talladas con el mármol rojizo que lo recubre. Su presencia inquietante se va suavizando a medida que la luz dorada del atardecer acentúa su color y, lentamente, va desapareciendo sobre sus afiladas aristas.

M.T. Pogrebezky consiguió en 1931 la primera ascensión por la Arista Oeste, junto con otros compañeros. La Arista S.O., bautizada como Arista de Mármol, no sería ascendida hasta 1964 por V. Romanov.



Carlos e Iñigo en la tienda comedor.

El adiós definitivo

El rotor del hlicóptero comienza a girar, el ruido ensordecedor nos envuelve por unos momentos y nos elevamos en el aire; definitivamente nos vamos. Hoy es 27 de agosto y, cuando contemplamos el glaciar desde aquí, nos damos cuenta de que dejamos atrás una parte importante de nosotros mismos. Ni siquiera cruzamos palabras. No son necesarias. Algo de nuestra vida se ha quedado definitivamente allí y no soy todavía consciente de lo que ello implica.

En estos momentos, únicamente experimentamos alivio por abandonar aquel lugar que nos ha mantenido prisioneros los últimos seis días. Por mi mente discurren imágenes fugaces, momentos de intensa alegría, situaciones de dureza y de extremo placer. Todo ello unido al recuerdo de un compañero que vino hasta aquí con nosotros, pero que no regresará.

Es el adiós definitivo, con la espalda hacia la montaña que nos trasladó hasta aquí por la fuerza de la imaginación y que ahora abandonamos en silencio.

(glaciar Inylchek, 27 de agosto)

Un artículo, una montaña

Conocí a Merk F. Twinght escalando en Gavarnie, en un invierno de aquellos en que todavía peregrinábamos al Pirineo con la sensación de penetrar en un lugar sagrado. Este escalador americano impactó por allí por su particular forma de entender la montaña y el alpinismo. "Vini, vidi, vinci" parecía ser su lema. Escalar en solitario lo más rápido posible y descender de la misma misma forma, ¡destreando cascadas en hielo vertical!

Hace dos años, una conocida revista francesa nos colocó en la pista del Khan Tengri. El artículo firmado por Twinght nos impactó nuevamente: una montaña desconocida, una ruta nueva y en invierno; ascensión en estilo alpino. Eran términos que nos iban sonando cada vez con más intensidad.

Frecuentemente hablábamos de ello y de la montaña. Una ruta estaba en nuestra memoria desde que vimos la intensidad de su tono rojizo: la Arista de Mármol, un espolón dorado hacia el cielo del Tien Shan. Podría ser el año que viene, quizás en verano.





Campo Base a 4.000 m. en el glaciar Inylchec.

Por fin, las puertas de las Montañas Celestiales parecían abrirse definitivamente para nosotros. Este año conseguimos la información necesaria que nos permitirá adentrarnos en las misteriosas repúblicas del Asia Central.

El mapa de aquellos lugares nos trasladaba ya hacia nombres míticos: Samarkanda, la Ruta de la Seda, el Tien Shan, el Pico Pobeda ...

El sueño se convertiría en realidad, mediante la intensidad del deseo que hacia posible vivir lo que durante tanto tiempo llevábamos imaginando.

Viajamos ininterrumpidamente vía Moscú y desde allí rumbo a Alma Ata, capital de la república de Kazajkastán donde, sin más dilaciones, nos esperaba nuestro guía-enlace para conducirnos en un sinuoso trayecto de 300 kilómetros de pistas, hasta el campamento de Karkara. El día 4 de agosto, un pesado helicóptero ex-militar nos transportaba junto con nuestra carga hacia el glaciar Inylchek Sur, donde instalábamos el campamento.

El vuelo de 45 minutos de duración nos permitió contemplar una sucesión de llanuras y valles recónditos, que daban paso al enorme glaciar, de 70 kilómetros de longitud, que desciende de la confluencia del Khan Tengri y el Pobeda.

Maravillas de la vida moderna: este trayecto, realizado a pie, nos habría costado una

semana. Sin embargo, una cierta inquietud no dejaba de embargarnos, por la rapidez con que íbamos a tomar tierra a 4.000 metros de altitud. Podría ser que nuestro organismo se resintiera de la rapidez con que nos encontrábamos al pie de la montaña.

El señor del cielo

La primera impresión que nos causó el glaciar visto desde el aire fue de asombro, ante la espectacularidad con que emergía el Khan Tengri sobre aquél. Después, también llamaría nuestra atención la multitud de tiendas dispersas por la morrena, en lo que creíamos iba a ser un lugar solitario.

Entablamos contacto con una pareja de Valencia, que habían escalado la cima hacia escasos días, en lo que parecía ser la primera ascensión estatal al Khan Tengri.

Sus noticias no eran muy alentadoras: el mal tiempo no había permitido escalarla hasta finales de julio, había cantidad de nieve en la ruta y, además, una avalancha había sepultado a cuatro personas en el Campo III.

A pesar de todo lo que vimos nuestro ánimo no se vio en absoluto alterado y comenzamos a instalar nuestro campamento junto a un nutrido grupo de italianos que intentaban la arista Oeste (vía normal) del Khan Tengri.

Iñigo Ibarrodo **(In memoriam)**

IÑIGO Ibarrodo (Oñati 1962), falleció víctima de un edema cerebral el día 20 de agosto, en el último campamento de la Arista S.O., emplazado a 6.800 m.

Alpinista completo, escalador apasionado y virtuoso del esquí, había guiado sus primeros pasos de escalada en el Pirineo hace diez años, donde llegaría a realizar un importante número de itinerarios de dificultad, tanto en roca como en hielo.

Sus salidas le habían llevado al Hoggar argelino en 1987, al valle de Yosemite en 1988, expedición al Nun (7.010 m.) en India, en el año 89 y a los Andes de Bolivia en 1991.

Como alpinista fue, precisamente en los Alpes donde realizó la mayor parte de sus ascensiones más relevantes:

- Alpes Dolomitas y Macizo del Badille, en Italia, destacando la cara N. de la Cima Grande di Lavaredo y la S. de la Marmolada.

- Alpes franceses, macizo del Oisans, cara N. Olan, cara S. del Gran Pic Meije, espolón N. del Dome de Ecrins.

- Alpes suizos, macizo del Oberland, cara N. del Monte Rosa, cara N. del Eiger.

Macizo del Mont Blanc (Chamonix) donde realizaría un gran número de itinerarios clásicos de dificultad.

Fotos: J. Ugalde y C. Vieira

Tras unos días en el Campo Base, el día 7 de agosto escalamos una bonita arista a un pico desconocido para atemperar nuestra aclimatación "Como en el libro de Doug Scott", comentaría Iñigo mientras progresábamos por un filo de gran belleza.

No obstante, los problemas empezaban pronto para mí. Tras regresar al Campo Base, percibí que la altura me estaba afectando. Tras un día de letargo y falta de apetito, decidí el día 10 descender nuevamente al Campamento de Karkara, aprovechando un viaje de helicóptero. Sabía que estaba perdiendo la oportunidad de seguir el ritmo de mis compañeros, pero era la única alternativa.

En el siguiente periodo de buen tiempo, Carlos e Iñigo, junto a Nicolai, un alpinista ruso que iba a realizar la escalada junto a nosotros, ascendían al Campo III (5.200 m.) y, posteriormente, al IV (5.800 m.) para poner a punto su aclimatación.

Entre tanto, otra avalancha se iba a cobrar nuevas víctimas: cuatro alpinistas (tres ingleses y un guía local) eran sepultados en el descenso del C II. Estaba claro que este fatigoso lugar era un punto negro.

En nuestros planes habíamos previsto que cruzaríamos esta zona las menos veces posibles. Con todo, una sensación extraña comenzó a respirarse en el Campo Base. Algunas expediciones abandonaron la montaña, mientras los italianos se preparaban para la cima.

El día 14 nos reuníamos todos de nuevo en el glaciar. Yo me encontraba en inferior



Fotos: Joseba Ugalde y C. Vieira

Amanecer a 5.000 m., camino del Campo II, al fondo el Khan Tengri

ridad de condiciones respecto a mis compañeros, por lo que, tras hablar con los italianos, ultimábamos el plan: Carlos e Iñigo se dirigirían a la arista S.O., que era nuestro objetivo inicial, junto a Nikolai. Yo les acompañaría hasta el Campo II, para no realizar aquel tramo en solitario, y continuaría luego por la vía normal. Si todo iba bien, nos reuniríamos en el C III, después de hacer la cima.

La ruleta rusa

El día 15 amaneció con buenas perspectivas de tiempo. Era el momento de ponerse en marcha. Así, la madrugada siguiente abandonábamos el Campo Base e iniciábamos el recorrido del glaciar. El amanecer nos sorprendía bajo las pendientes que ascendían al Pico Chapayev. Con especial emoción recuerdo el momento en que atravesamos la zona barrida por la avalancha que había sepultado a cuatro personas, indicada con una cruz. El lugar era especialmente tétrico, pero el ambiente de una grandiosidad sin límites. En absoluto silencio dejamos el laberinto de grietas y alcanzamos el emplazamiento del CII, a 5.200 metros.

Bebimos y descansamos hasta el mediodía. Después Carlos e Iñigo prepararon sus mochilas y, tras recoger la tienda, nos despedimos sin grandes frases. Lentamente, les vi ascender las fuertes pendientes de nieve que les iban a conducir al pie de la arista, donde colocarían esa noche su campamento. Las últimas palabras de Iñigo resuenan todavía en mis oídos: "el día 18, todos en la cumbre".

Aquella tarde, yo ascendía hasta el collado, a casi 5.800 metros y después regresaba nuevamente al C II para ultimar mi adecuación a la altitud. Dormí en la tienda de los italianos en una noche que resultó tranquila y con un tiempo indicando buenos presagios. Día 17. Tras recoger todo lo necesario, a la mañana siguiente ascendí hasta el CIII, un trayecto sin especiales dificultades, pero que me costó bastante, por el peso y la falta de aclimatación. El CIII se encontraba situado en el mismo collado de la Arista Oeste, constituido por tres o cuatro cuevas talladas en el hielo. Elegí una, donde más tarde se reunirían conmigo para dormir los tres alpinistas italianos. Cenamos juntos y decidimos que saldríamos a las cinco y media de la mañana.

Mientras tanto, mis compañeros habían progresado sin grandes problemas por su arista. Nieve y terreno mixto, que les condujo a un pequeño espacio bajo el resalte más vertical de la arista.

Eran aproximadamente 6.200 metros y suponía el C III, desde donde confiaban en alcanzar la cima al día siguiente. Todos se encontraban en excelente forma y tan sólo acusaban el frío, acentuado por el fuerte viento.

Día 18. Amaneció completamente despejado. Era, sin duda, uno de los días más claros que habían salido hasta entonces, debido quizás al viento.

A las 7 de la mañana abandoné la cueva y seguí la huella de los italianos, quienes, mucho mejor aclimatados, se adelantaron rápidamente.

La arista se veía muy nevada, pero el terreno no era especialmente difícil. Hay que decir que esta ruta sin las cuerdas fijas que la jalonan sería otra cosa. Me recorda-

ba especialmente a la arista Hornli al Cervino, pero con mayor cantidad de nieve y hielo.

Lentamente fui superando los resaltes y llegué al C IV, donde una tienda me indicaba la existencia de gente en la ruta. A las 4 de la tarde alcancé el punto clave: un couloir que daba paso a la arista somital, defendida por un muro vertical del que colgaban viejas cuerdas.

Gracias al jumar y resoplado como un búfalo alcancé el couloir. Estaba a 6.800 metros y comencé a replantearme la continuación hacia la cima. Sobre las cuatro y media, me encontré con los italianos que regresaban de la cima: el tramo que me restaba les había costado mucho, especialmente por la nieve y la fuerza del viento. Me encontraba solo y tenía miedo a realizar un vivac sin equipo. No lo pensé más. Ya no creía en los héroes.

Rapelé con especial cuidado e inicié el descenso hacia la seguridad de la cueva mil metros más abajo. El tiempo comenzó a cubrirse y hacia las ocho y media, bajo una intensa nevada llegué al C III, donde me esperaba una sopa caliente.

En el otro lado de la montaña, la ascensión de la arista S.O. no había causado mayores problemas a Carlos e Iñigo quienes, junto a Nicolai, superaron la maciza roca de mármol rojizo. La dificultad de los pasos (IV²) y la abundancia de hielo les obligó a quitarse y ponerse los crampones repetidas veces. En estas maniobras, Carlos veía como sus flamantes crampones automáticos saltaban hasta cinco veces. Entre las operaciones de quita y pon, los dedos de sus manos se resentían por el frío, circunstancia agravada por el fuerte viento.

Un arco de medio punto en la divisoria con Cantabria y León

La orografía palentina forma un amasijo de cordales entrelazados pertenecientes a distintas edades geológicas, un conjunto netamente diferenciado de las provincias y macizos limítrofes, convirtiéndolo en el nudo geológico e hidrográfico de la península.

Describe un amplio arco que la separa de León y Santander, que se acerca a los 100 km de longitud, entre Espiguete por el O. y la Sierra de Hajar por el E., en el extremo suroriental del Alto Campoo, con apenas un solo paso de montaña, el puerto de Piedrasluengas.

Dentro de este arco de medio punto se perfilan otras dos cordilleras interiores paralelas entre sí y con el arco exterior: son las denominadas de Curavacas y las longitudinales de La Peña y El Brezo, entre Guardo y Cervera, que delimitan por el sur el comienzo de la meseta castellana.

El área septentrional a la cadena de Curavacas se caracteriza por la suavidad de líneas, pendientes moderadas y montañas relativamente redondeadas, salpicadas de algún que otro riñón o contrafuerte rocoso. La mayor elevación del grupo es la cima de Lezna. El acceso más clásico, y a su vez cómodo, parte de Lores, una pequeña aldea en el valle de la Pernia; sin embargo, estas cumbres se derrumban sobre la vertiente cántabra, adquiriendo su ascensión por el norte mayor entidad y ante todo mayor belleza.

Precisamente la travesía que voy a describir toma esta vertiente como vía de entrada. Se desarrolla en el tercio occidental de la divisoria cántabropalentina, el comprendido entre los Puertos de Riofrío y el Pico Bistruey, con una altitud media en sus cotas que ronda los 1.900/2.000 m. y que oscila entre los 1.662 del Pico Palanca y los 2.206 de Lezna.

La marcha sobre el cordal "nos lleva a caballo" entre la Reserva de Fuentes Carriónas y la del Saja, apreciando desde esta atalaya dos realidades distintas pero a su



vez complementarias: la del Alto Carrión, con sus contrastes, la blanca caliza frente al oscuro conglomerado, y también la altitud de sus cumbres, si exceptuáramos a las enclavadas en los Picos de Europa, a quien podríamos considerar un macizo con identidad propia. Aquí se encontrarían las cotas más altas de la Cordillera Cantábrica. Y por otra parte la del Saja, esa extensa franja que va desde el puerto de San Glorio hasta el de Tajahierro, rodeada por los Picos de Europa, el alto Carrión, Peña Sagra y la Sierra del Cordel, en el Alto Campoo, con sus bosques, la humedad y el verde como predominio. Dos realidades distintas pero con cosas en común, incluso compartidas: el mítico oso que "juega al escondite" en una y otra vertiente.

Con la niebla como compañera de viaje

Partiendo de Cucayo nuestro camino es común a la ruta de ascenso a Peña Prieta por los Puertos de Riofrío. Desde el final de la carretera parte una pista que gana rápidamente altura superando los escarpes que encañonan el cauce del río. Posteriormente desciende a los invernales del Puente de Ranos. Pasamos a la otra orilla para seguir subiendo entre hayas. El terreno es pro-



Dejamos atrás Peña Quebrada. Su silueta se dibuja de forma tenue entre la niebla. Abrupta y cortada a pico, una de las más elegantes del recorrido.



nunciado. Al acabar, el bosque gira al oeste bajo las paredes de Peña Quebrada, a la altura de los Prados del Toro (2,10 H). Abandonamos la pista para subir junto al cauce de un pequeño arroyo en dirección S. y hacia un collado a la derecha de la antecima (O.), comenzamos a pisar nieve. Desde el alto, los Puertos de Riofrío y Peña Prieta están despejados. Curavacas aparece cubierto, sólo se vislumbra la base de sus espolones rocosos. La niebla va a ser nuestra compañera de viaje durante prácticamente todo el día; es una lástima. La parte más bonita del recorrido se encuentra entre este punto y el pico Pumar, con precipicios en cada una de sus elevaciones.

Desde Peña Cuchillada reconocemos todos los errores del día anterior. Pumar se ocultaría de nuevo poco tiempo después.



Desde el Campo III la cima del Khan Tengri, en el centro la Arista Oeste por donde transcurre la ruta Clásica

algo a Iñigo. Esa noche sería la última para todos. Agotados por la ascensión y la permanencia en altitud, en la mañana del día 21 deciden abandonar la tienda y salir hacia la cumbre. La decisión era dura, pero Carlos comenzaba a dar síntomas de agotamiento y no quedaba otra alternativa.

La tarde del 21 comienzan a descender por la ruta normal y son ayudados por uno de los grupos de rescate hasta alcanzar el C III. Mientras tanto, dos miembros del equipo de socorro llegarán hasta la cima para intentar salvar a Iñigo, pero todo es ya inútil. La trampa se había cerrado. El mal tiempo no permitiría a nadie superar 6.000 metros en toda la semana siguiente.

El día 22 se ponen en marcha doce personas. Me fijo particularmente en uno de ellos. Es una guía local de rasgos orientales, muy sonriente que, al despedirse, abraza a una mujer. Tenía unos 40 años y su nombre era Kalim. Dos días después, lamentaremos su muerte junto con la de Iñigo. El día 26, mientras descendía del CIII, un puente de hielo cedió y se precipitaría en un helado regazo. Iba desencordado y su cuerpo no pudo ser rescatado hasta ocho horas después.

Siempre recordaré la dureza del momento de mi encuentro con Carlos. Alegría y tristeza entremezclados en una ruleta que no cesaba de girar.

Tras varios días en los que ni los helicópteros aterrizan en el Campo Base, por fin, en la mañana del 27 el sonido del motor del helicóptero nos traía la promesa de poder salir de allí. La tensión acumulada comenzaba a relajarse ante la perspectiva de poder compartir con los nuestros la realidad de la situación. Nuestro reto ahora era dar a conocer la cruel noticia a la familia de Iñigo.

Nos elevamos en el aire. No es necesario cruzar palabras. Sin volver la espalda para mirar a la Montaña Celeste, nos despedimos definitivamente de todo aquello. En ese momento llegan a mi memoria los versos de Miguel Hernández: "A las aladas ramas del almendro de nata te requiero, compañero del alma, compañero ..."

Cordillera de Tien Shan

La cordillera de Tien Shan se extiende desde Tashkent a Urumchi siguiendo la frontera CEI-China.

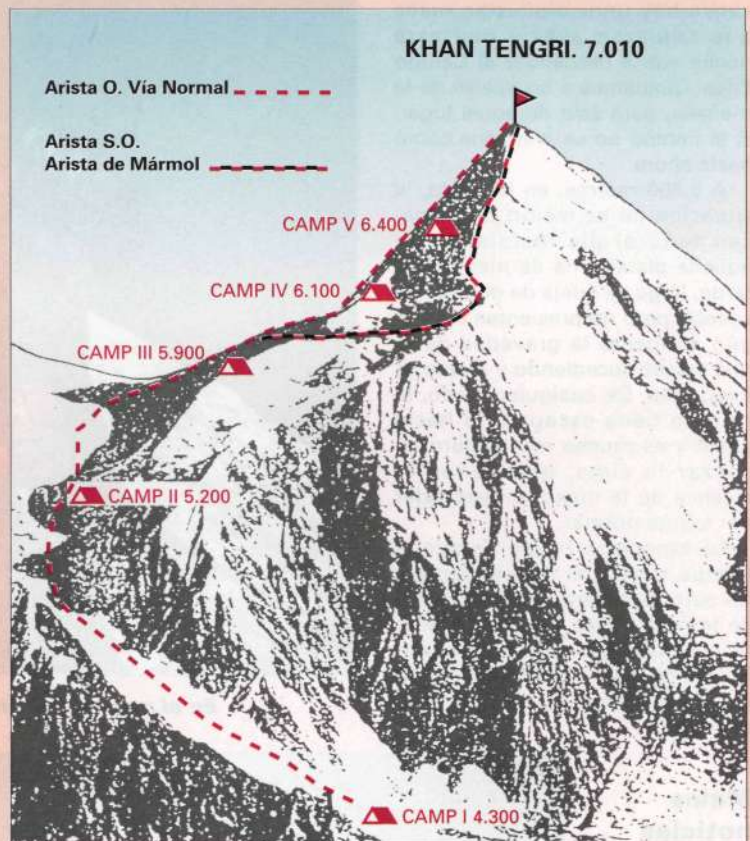
Las cumbres más elevadas se encuentran en la parte central de la misma, representadas por numerosas elevaciones superiores a 6.500 m. Entre ellas, enormes glaciares extienden sus hielos a lo largo de corrientes de hasta 70 kilómetros.

Denominadas Montañas Celestiales, las cumbres de Tien Shan son conocidas desde el siglo VII, cuando un monje chino, Huang Tsang realiza la primera cita de las mismas.

Serían redescubiertas en 1856 por P. Seyonov, que fijó su atención en el Khan Tengri, Intentado por Mezbacher en 1902 y conseguida por M. T. Pogrebesky en 1931.

En 1943 se confirmaba que el Pico Pobeda (7.439 m.), era la cumbre más alta de la cordillera. Fue ascendida por un grupo dirigido por V. M. Abalakov en 1956.

En 1988 se realizaba en estas montañas una de las travesías de gran altitud más largas nunca realizadas. Veintiseis rusos completaron en seis días el itinerario Vazha Pshavela (6.973 m.), Pobeda (7.439 m.), Vostochnaya (7.039 m.) y la cumbre del Militar Surveyor (6.973 m.)



FICHA TECNICA

KHAN TENGRI 7.010 m.

Arista S.O. Arista de Mármol (1964, Romanov). 1.500 metros, terreno mixto, dificultad IV grado en roca.

Primera ascensión estatal, el 20 de agosto del 93: CARLOS VIEIRA, IÑIGO IBARRONDO, junto a NIKOLAI TOTIAMINE.

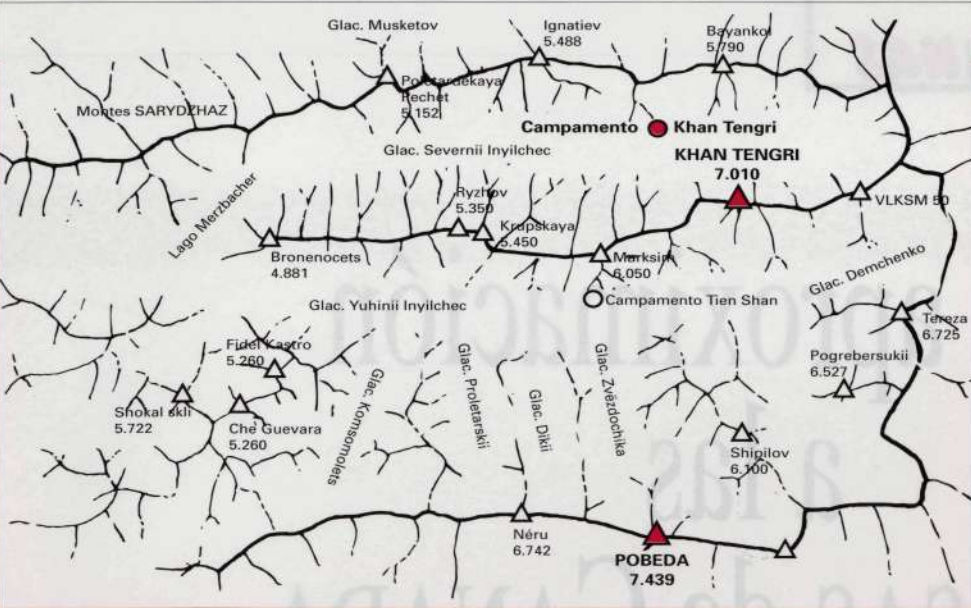
Dificultad 5B de la escala rusa. (La escala llega hasta 6B, equivalente a nuestra cotación ED sup.).

Arista O. Vía Normal (1931 Pogrebeski). 1.200 metros, terreno mixto, hielo, pasos de III y tramos de IVº. desvalorizada por la profusión de cuerdas fijas.

Ascensión solitaria el 18 de agosto por JOSEBA UGALDE. Punto máximo alcanzado entre 6.800 / 6.850 m.

Dificultad escalada rusa: 5A.

La primera ascensión estatal por esta ruta se realizó a finales de julio del 93 por los valencianos CARLOS y ROSA TUDELA.



**Pico Pobeda
(pico de la Victoria) - 7.439 m.**

Al norte de Taklamakan, la cadena del Tien Shan discurre a lo largo de 3.000 kilómetros, desde Tashkent hasta Urumchi.

El Pico Pobeda, en la frontera China-CEI, es el punto culminante en esta cadena, con 7.439 m. La montaña no fue considerada como la cima más alta del Tien Shan hasta 1943, en que se midió con exactitud su altura, que la convertía en la segunda elevación de la CEI.

La primera ascensión fue realizada en 1956 por V. Abalakov, junto a tres compañeros, desde el glaciar Inylchek, tras dos meses de esfuerzos. La ruta que trazaron es todavía considerada como de alto nivel.

Veinte años más tarde los chinos consiguieron escalar "su vertiente", desde Sinkiang, pero rebautizaron la cima con el nombre de Pico Tuomur, reclamando para ellos la primera escalada.

No se trataba solamente de una forma original de renovar las crónicas alpinas, sino que, apropiándose simbólicamente de una

cima de prestigio, China se apuntaba un tanto en el conflicto fronterizo que mantenía latente con la URSS, llegándose incluso a enfrentamientos violentos en algunos períodos. Finalmente, en reparto salomónico, los soviéticos organizan Campamentos de Alpinismo al Pico Pobeda y los chinos autorizan la ascensión al Tuomur.

Hoy en día, la segunda montaña más alta de la CEI, tras el Pico Comunismo, es un objetivo alpinístico de gran magnitud, con una leyenda negra que encierra más de 70 alpinistas muertos y una climatología adversa que no permite abrigar grandes esperanzas respecto a las condiciones para alcanzar la cumbre. La ruta considerada clásica requiere de seis campamentos de altura y es particularmente propicia a las avalanchas. Los campos se deben instalar, sin otra alternativa, en cuevas talladas en el hielo, estando pácticamente equipado con cuerdas fijas. A pesar de no ofrecer dificultades técnicas elevadas, es, según los alpinistas soviéticos, una cima de condiciones himaláicas, más difícil que muchos ochomiles reputados como duros. Este año, tan sólo un equipo del Kazajstán ha conseguido llegar a la cima, dentro de una temporada catalogada como especialmente adversa, por las nevadas continuas y el peligro de avalanchas.

DATOS PRACTICOS

Situación

República de Kazajistán. Frontera con Kirgizistan.

Capital

Alma Ata (enlace directo con Moscú)

Periodo favorable

Julio y agosto. La climatología es, en general, adversa, con nevadas continuas por la tarde y buen tiempo por la mañana. Los periodos de bonanza son breves y escasos (aproximadamente 3/4 días)

Cómo ir

Vuelo regular Madrid-Moscú, con Aeroflot. Moscú-Alma Ata.: Aeroflot realiza un vuelo diario. Es recomendable encargar la compra de este billete a la agencia con la que trabajamos, pero **ALLI MISMO**. De este modo nos ahorraremos casi el 50% del precio que pagaríamos encargándolo desde aquí. (Precio 270 \$ USA)

Requisitos

Es obligatorio ser invitado por una agencia u organismo oficial, para obtener el visado de entrada. Es recomendable el contratar con una agencia fiable que se encargue de realizar todos los trámites, así como de la instalación del Campo Base (comida y cocinero incluidos).

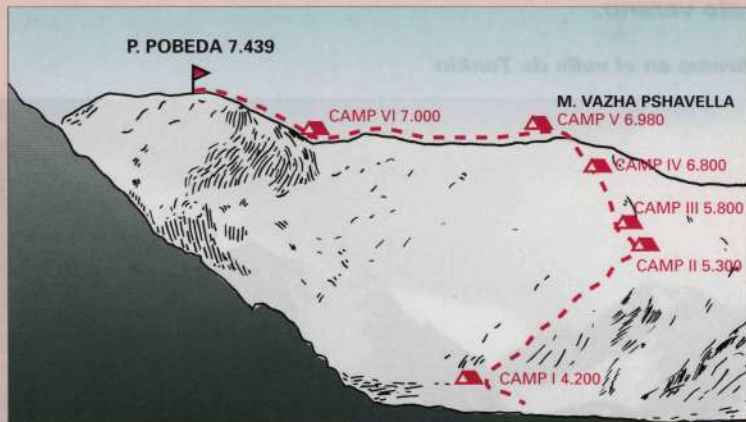
Agencias

Os aportamos dos direcciones que pueden proporcionar un servicio completo, en escaladas, trekking o cualquier otra actividad similar.

- 1.- CET Neva. Fax (812) 110.60.097 / Teléfono (812) 110.65.09 - San Petesburgo - Rusia
- 2.- Asia Tour. Korolyenko st. 8-25 / Fax: 272.63.77.95. Alma Ata Kazajstán.

Nota

Evitar la utilización de servicios del intermediario en España, Viajes ICU, mayorista que os ofrecerá paquetes para los Campamentos de Alpinismo de la Agencia Intersport, precios elevados y, en nuestro caso, muy mal servicio en la gestión de los vuelos.



Pico Pobeda



Fotos: J. Ugalde y C. Vieira